

Dr. Camilo Cruz

Autor de los bestsellers *El Poder de la Ley de la Atracción*

El Factor X



El poder de
la acción
enfocada



TALLER DEL ÉXITO

CONTENIDO

Introducción

Capítulo 1- Dónde marcar tu “X”

Capítulo 2 - El tiempo y la acción enfocada

Capítulo 3- Tu obra maestra

Capítulo 4- Identifica tu norte

Capítulo 5- Los sueños son el combustible de la acción enfocada

Capítulo 6 - El horizonte del tiempo

Capítulo 7 - El principio de la proactividad

Capítulo 8 - Metas borrosas producen resultados borrosos

Capítulo 9 - La trampa del trabajo duro

Capítulo 10 - La diferencia entre lo “urgente” y lo “importante”

Capítulo 11 - De lo importante a lo prioritario

Capítulo 12 - La regla del 80/20

Capítulo 13 - El arte de saber decir ¡no!

Capítulo 14 - El síndrome del “mañana”

Capítulo 15 - La trampa del perfeccionismo

Capítulo 16 - Elimina a toda costa las excusas

Capítulo 17 - Eficiencia versus Efectividad

Capítulo 18 - Enfócate en tus fortalezas no en tus debilidades

Capítulo 19 - Tu futuro comienza hoy

Capítulo 20 - Poniendo orden a tu día

Capítulo 21 - Actividad versus Resultados

Capítulo 22 - El exceso de “análisis” produce “parálisis”

Epílogo

El Factor X

© 2009 · Dr. Camilo Cruz

© 2009 · Taller del Éxito Inc.

Fragmento del libro El Factor X - El poder de la acción enfocada del Dr. Camilo Cruz. Copyright © 2009 de Taller del Éxito Inc. Fragmento con permiso del autor y de la editorial. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este fragmento puede ser reimpresa sin el permiso escrito de la editorial. Los fragmentos de esta y otras obras de la editorial pueden ser solicitados a las siguiente dirección:

Editorial Taller del Éxito
1669 N.W. 144 Terrace, Suite 210
Sunrise, Florida 33323, U.S.A.
www.tallerdelexito.com

—/—/—/—/

Por formar parte de la comunidad de elxito.com, recibe de nuestra cuenta este primer bocado de la más exquisita lectura de motivación en donde, además de encontrar el inicio de los fundamentos para desarrollar un plan personal de éxito, te podrás deleitar con la forma agradable y descomplicada con la que el Dr. Camilo Cruz nos presenta su nuevo libro El Factor X.

Este fragmento no tiene valor comercial y es proveido promocionalmente por ELEXITO.COM para el uso personal de sus registrados.

—/—/—/—/

INTRODUCCIÓN

*“Si tratamos de atrapar a dos liebres
al mismo tiempo lo más seguro
es que las dos escapen”.*

—Proverbio Chino

Hay historias que a pesar de su enorme simplicidad guardan un profundo significado y encierran lecciones que nos obligan a cuestionar creencias que han sido parte de nuestra vida por largo tiempo. Hace algunos años escuché una de ellas.

Hasta ese entonces yo estaba absolutamente convencido que el trabajo duro y constante era la clave para lograr el éxito. Nada podía sustituirlo y sin él, ningún logro era posible. Sin embargo, con el paso de los años comencé a notar que muchas personas trabajaban duramente toda su vida y al final, tenían poco que mostrar como resultado de años y hasta décadas de dedicación y esfuerzo continuo.

Era obvio que la fórmula de éxito contaba con un factor mucho más importante que el trabajo duro. Un factor sin el cual nuestro esfuerzo parecía perder su efectividad. Pero, ¿cuál era este factor?

A través de los años, mi incansable búsqueda me ofreció un sinnúmero de posibles respuestas, muchas de ellas antagó-

nicas. Algunas personas atribuían su éxito al factor “suerte”. Según ellas, la suerte era parte fundamental del éxito. Otras se quejaban de no poder hacer todo lo que querían debido al factor “tiempo”. No hace mucho escuchaba a una prominente figura política decir que la razón de su derrota en las elecciones había sido el factor “dinero”.

Así, comencé a encontrar muchos otros factores que parecían influir grandemente en nuestra capacidad para lograr nuestros objetivos con éxito: educación, dinero, oportunidades, tiempo, conocimiento, etc. Todos ellos indudablemente importantes pero, como pude descubrir, ninguno absolutamente indispensable para triunfar. Muchas personas con poca o ninguna educación escolar triunfaban mientras otras con largos años de preparación y estudio no lograban salir adelante. Personas con suficientes recursos económicos fracasaban en los negocios, mientras otras construían grandes empresas habiendo empezado con escasos recursos.

Puesto que toda esta investigación no me había permitido identificar con absoluta certeza aquel factor decisivo para triunfar y vivir una vida plena y feliz, temporalmente decidí llamarlo, *el factor “X”*, y me di a la tarea de buscarlo hasta dar con él. Sin embargo, cuando escuché la historia que relataré a continuación supe que lo había encontrado. Este libro es el resultado de dos décadas de búsqueda que me llevaron a descubrir el extraordinario poder de la acción enfocada.

La historia habla de un joven a quien se le había encomendado la tarea de romper una gigantesca roca que estorbaba un camino que se pensaba construir. En el pueblo, todos habían rechazado aquel trabajo, debido al descomunal tamaño de aquella piedra y a lo larga y tediosa que prometía ser la tarea.

El primer día, el joven estudió con calma el inmenso peñón, buscando identificar su punto más débil. Tras largo rato, el muchacho tomó un tizón, marcó una "X" en uno de los lados de la roca y se dispuso a comenzar la tarea. Sabía que aquella labor no sería trabajo de uno o dos días o tan siquiera de un par de semanas. Sin embargo, lejos de desanimarlo, el gran reto que aquella tarea suponía, pareció motivarlo a empezar prontamente y con mayor empeño su trabajo.

Día tras día el joven venía con su mazo y le propinaba cientos de golpes a la gigantesca roca, asegurándose de concentrar todo su esfuerzo en el punto que había marcado desde un principio. Y pese a que nada parecía estar sucediendo, ni se advertía progreso alguno, su voluntad nunca desfalleció y en ningún momento sucumbió a la tentación de cambiar el punto en el cual había decidido concentrar su esfuerzo.

Después de un par de semanas, su insistencia terminó por llamar la atención de los vecinos de la zona. Algunos de ellos comenzaron a darse cita en aquel lugar para observar con burlona impaciencia la terquedad y obstinación del joven. Pero su confianza no flaqueó, aún después de enterarse que quienes lo habían contratado ya habían comenzado a realizar planes alternos ante la evidente imposibilidad de despejar el camino.

Una mañana, como de costumbre, el joven llegó temprano a su trabajo, tomó el mazo y se dispuso a reanudar su tarea. No obstante, después de dar el primer golpe, sorprendentemente la roca se partió en dos pedazos ante las miradas atónitas de los presentes. Quienes habían acudido aquella mañana por primera vez, no podían creer que la roca se hubiese partido después de un solo golpe.

Con evidente placer por haber logrado finalmente su cometido, el joven tomó su mazo y partió para informar a

su jefe sobre la finalización del trabajo que se le había encomendado.

Esta sencilla historia nos deja varias enseñanzas de enorme trascendencia sobre el asombroso poder de la acción enfocada —el factor X—.

Después de relatar esta historia en mis seminarios, generalmente formulo un par de preguntas a la audiencia para que juntos podamos descubrir estas lecciones. La primera es la más obvia: ¿Fue el último golpe el que en realidad rompió la roca?

La respuesta no siempre es tan obvia como en principio se prevé. Porque lo cierto es que el último golpe *no* fue y *sí* fue el que partió la roca. *No* fue, en el sentido de que ya había una acumulación de cientos de golpes que poco a poco fueron debilitando el interior de la roca. *Sí* fue, en el sentido de que si el día anterior el joven hubiese decidido renunciar a su empeño, ante la aparente falta de progreso, nunca hubiese logrado su cometido, ni hubiese descubierto lo cerca que había estado de lograr su propósito.

La segunda pregunta tiene que ver con los factores que le permitieron al joven lograr tan asombrosa hazaña. Las respuestas más frecuentes que recibo se relacionan con el optimismo, el ánimo y la persistencia del joven. Sin embargo, un factor que con frecuencia se le escapa a la mayoría de los asistentes tiene que ver con la decisión del joven de concentrar todo su esfuerzo y su energía en un mismo punto, y de no perder el enfoque hasta lograr su cometido —el factor X—.

Porque es muy probable que su tenacidad y paciencia no hubiesen dado los mismos resultados, si ante la aparente falta de progreso él hubiese comenzado a golpear la roca por todos los lados. Pero él enfocó su esfuerzo en un solo lugar y el poder de la acción enfocada y constante se encargó de devolverle los resultados que buscaba.

La naturaleza misma nos da muestra de este poder. La acción enfocada de una gota de agua, día tras día, con el tiempo puede llegar a romper la roca más fuerte.

Lamentablemente, con frecuencia muchas personas actúan de manera opuesta a la del joven de nuestra historia, y de esa forma labran su propio fracaso. Buscan desesperadamente el “golpe de suerte” que de un solo envión les abra las puertas del éxito. Viven obsesionadas con encontrar el camino más corto a la felicidad, la fórmula mágica que les devolverá su figura ideal, la manera más rápida para lograr sus sueños, la idea original que las hará ricas y famosas de la noche a la mañana. Lo quieren todo, pero lo quieren ya mismo. No están dispuestas a aprender y esperar. De hecho, aprenden muy poco del triunfo de otras personas porque son incapaces apreciar sus atributos y las razones que les llevaron al éxito.

Cuando escuchan la historia de alguien desconocido que lanzó un producto al mercado y, repentinamente, aquel producto se convirtió en el más popular y las ventas se dispararon convirtiendo a su creador en multimillonario, las escuchas decir: “que suerte la de aquel”, “le llegó fácil el éxito”, “si yo pudiera tener una sola idea como esa...”.

Para ellas, el éxito de aquella persona sucedió de la noche a la mañana. Fue un golpe de suerte. No fue mas que el resultado de haber estado en el sitio correcto en el momento oportuno. Son como las personas de la historia que aquel día en que el joven finalmente logró su cometido, lo veían plantarse frente a la gigantesca roca por primera vez. No pueden creer que todo lo que tomó fue un solo golpe.

Desconocen todo el esfuerzo que estos emprendedores, muy seguramente, han realizado con anterioridad. Ignoran que quizá aquella persona lleva años inventando, desarrollando y lanzando al mercado producto tras producto sin mayores

éxitos, pero que lejos de desanimarse ha enfocado aún más su empeño, buscando aprender de sus errores pasados. Olvidan que ella a lo mejor ha invertido todo su dinero en su empresa y ha persistido sin desfallecer hasta que finalmente ha logrado ver recompensado el fruto de su esfuerzo.

Elas prefieren vivir con la ilusión, o el delirio, de que si esperan lo suficiente, un día será su turno y les llegará su golpe de suerte. Así que se sientan a esperar.

Otras personas caen en otra trampa igualmente devastadora. Si no obtienen resultados inmediatos cambian rápidamente su curso, son demasiado impacientes y la falta de enfoque disipa su esfuerzo y diluye el poder de sus acciones. Son fáciles de reconocer ya que tratan una nueva estrategia de éxito cada semana, pero pronto pierden el ánimo y abandonan sus planes. No permitas que esto te suceda.

A lo largo de este libro descubrirás ideas, estrategias y técnicas muy precisas que te permitirán determinar dónde enfocar tu esfuerzo, cómo sacar el mayor provecho de él y qué hacer para persistir en tu empeño hasta lograr aquello que te has propuesto.

Cada capítulo encierra una valiosa lección sobre el poder de la acción enfocada. Asegúrate de aprenderla antes de seguir adelante. Al final de cada capítulo encontrarás una acción enfocada que puedes poner en práctica inmediatamente. También tienes un espacio en el cual puedes escribir tu factor "X", una decisión, acción específica o compromiso que te permita crear la vida que siempre has soñado vivir. Te recomiendo que busques una libreta o agenda personal donde puedas tomar notas, detallar las metas que te propones lograr y llevar un diario de tu progreso en este viaje de autodescubrimiento. ¡Comencemos!

Capítulo 1

Dónde marcar tu “X”

*“El imposible confiar en la veracidad
de lo que ven nuestros ojos si nuestra
mente está desenfocada”.*

—Mark Twain

Como si una historia no fuese suficiente para ilustrar el principio de la acción enfocada, mientras escribía este libro recordaba una metáfora que escuché hace varios años en San Diego, California, de mi buen amigo Brian Tracy. Brian es uno de los escritores y conferencistas más reconocidos a nivel mundial en el campo del desarrollo personal y profesional.

La anécdota relata que en cierta ocasión se presentó un grave problema técnico en una planta nuclear que producía la energía eléctrica de una gran parte de la región. La eficiencia de toda la operación se vio seriamente afectada, y la compañía estaba perdiendo cientos de miles de dólares diarios. Los ingenieros de planta no lograban identificar el problema a pesar de haber inspeccionado, evaluado y examinado los cientos de circuitos, componentes y sistemas sin éxito alguno.

Puesto que las pérdidas ya ascendían a varios cientos de miles de dólares, la compañía optó por contratar los servicios de uno de los consultores sobre construcción y mantenimiento de plantas nucleares, más reconocidos de la industria.

Cuando el consultor llegó, tomó una libreta y durante el resto del día caminó por cada rincón de la planta, mirando y examinando cada botón, cada circuito, llave, interruptor, palanca y válvula, deteniéndose ocasionalmente a tomar notas sobre lo que veía, soltando de vez en cuando un reflexivo “ajá”, lo cual impacientaba aún más a los dueños de la planta que seguían cada uno de sus movimientos a la expectativa de que desmon-

tara alguno de los paneles computarizados o generadores para realizar una inspección más a fondo.

Al final del día, el técnico tomó un marcador, se dirigió a uno de los paneles y marcó una “X” en una de las válvulas. Posteriormente se volvió a los dueños y les dijo: “aquí está su problema; reemplacen esta válvula y la planta volverá a funcionar correctamente”, y seguidamente partió hacia el aeropuerto. Tanto dueños como técnicos estaban algo desconcertados ya que habían revisado todas las válvulas y estaban seguros que ahí no estaba el problema. Sin embargo, desarmaron el panel indicado y cambiaron la válvula. Para sorpresa y beneplácito de todos la planta volvió a trabajar perfectamente.

La tranquilidad y la paz volvieron a reinar en la planta... hasta la semana siguiente cuando llegó la cuenta del consultor: ¡Diez mil dólares por “servicios prestados”!

El director no sólo estaba sorprendido por la astronómica cantidad, sino indignado por la osadía de aquel consultor. Después de todo, lo único que había hecho era tomar algunas notas, soltar un “ajá” de vez en cuando y marcar una “X”. Claro que el problema se había solucionado, pero diez mil dólares parecía una suma demasiado elevada. Así que decidió enviarle un comunicado al consultor pidiéndole que explicara en detalle los “servicios prestados” que sumaban la cantidad estipulada, anotando que el hecho de marcar una “X” no podía valer tan alta suma.

Días más tarde recibió una nueva factura detallada donde el consultor decía:

Por marcar la “X” en la válvula.....	\$1
Por saber en cuál válvula marcarla...	\$9.999
Total.....	\$10.000

Esta sencilla historia ilustra uno de los factores que con mayor frecuencia parece eludir inclusive a muchas personas emprendedoras que genuinamente desean triunfar y ser felices: saber dónde enfocar su esfuerzo –marcar la “X”– en cada una de las áreas de su vida.

Y muchos de ustedes se preguntarán: “pero acaso, ¿no son los emprendedores quienes, supuestamente, siempre saben para dónde van? ¿No son ellos los que parecen siempre tener absolutamente claro su norte y saben los objetivos que persiguen?”

Lo cierto es que muchas veces la persona emprendedora suele ver tantas oportunidades a su alrededor y, generalmente, tiene tantas metas por realizar, que en ocasiones le es difícil decidir qué hacer y por dónde empezar. Siente que hay tanto por hacer y tan poco tiempo para lograrlo, que al tratar de hacerlo todo, con frecuencia termina frustrada, deseando contar con más horas en su día para poder llevar a cabo todo lo que anhela.

Muchas de ellas terminan por creer que su mismo espíritu emprendedor las lanza en tantas direcciones y demanda tanto tiempo y energía que al final del día se encuentran agotadas, preguntándose si todo ese esfuerzo vale la pena. Sienten que a pesar de tener grandes metas y ser altamente efectivas, experimentan tanto estrés y angustia como la persona que no tiene la menor idea de hacia dónde va.

La lección es sencilla; hasta la persona más eficiente y emprendedora puede terminar jugando a la “gallina ciega” en su vida si no logra determinar con precisión dónde enfocar su esfuerzo y energía. No es suficiente estar dispuesto a hacer cuanto sea necesario, debemos tener absoluta claridad en cuanto a lo que deseamos alcanzar, por qué queremos lograrlo, en qué dirección debemos movernos, y si las metas que perseguimos van de acuerdo con nuestro propósito de vida.

Cuando actuamos de esa manera adquirimos la sabiduría de aquel consultor experto que rápidamente logra identificar la causa del problema, sabe qué hacer y le da pronta solución.

De no ser así, estaríamos actuando como el consultor inexperto que al no saber qué hacer o por dónde empezar dice: “vamos a cambiar está válvula a ver si se soluciona el problema. Si no mejora la situación cambiamos la siguiente hasta que encontremos el problema”, o “lo mejor es cambiar todas las válvulas para asegurarnos que no es ahí donde está el problema”, o “lo más prudente es construir una nueva planta puesto que ésta ya no sirve”, o “no hay nada que podamos hacer. Lo mejor es aceptar que ya no podremos ser tan eficientes como antes y bajar los estándares que antes manejábamos”.

Muchas personas viven su vida de esa manera. Viven agobiadas por la multitud de actividades de dudosa relevancia que saturan su día y no les dan espacio para ellas mismas. Las angustia la posibilidad de que puedan estar desperdiciando su vida en el trabajo o la relación equivocados. La crítica de una persona es suficiente para hacerlas renunciar a sus objetivos o dudar de los propósitos que se han trazado. Quizás tú conoces a alguien en esa situación, o tal vez tú mismo te has encontrado así en algún momento. ¿Qué puedes hacer? El primer paso es saber dónde marcar la “X” en cada área de tu vida.

Te has puesto a pensar cómo transcurriría tu vida si antes de llevar a cabo la multitud de actividades que suele ocupar cada minuto de tu día pudieras determinar con absoluta certeza aquella actividad que agregará mayor valor a ese día y te proporcionará más satisfacción. ¿Cómo afectaría tu productividad personal el poder enfocarse en ella todo tu esfuerzo? Imagínate poder eliminar la multitud de trivialidades innecesarias que congestionan tu día y poder dedicar tu tiempo a lo verdaderamente prioritario.

Piensa por un momento cómo sería tu vida si después de hacer una lista de todos los sueños que alguna vez has deseado alcanzar, pudieras identificar con total seguridad aquel que, no sólo traerá mayor felicidad a tu vida, sino que hará posibles todos los demás.

Imagínate poder identificar con absoluta certeza el sueño que más felicidad te traerá de manera que puedas marcarlo con una “X” y saber que esa es tu mayor prioridad. Ahora, imagínate poder hacer lo mismo con la meta que mayor éxito traerá a tu vida, la actividad que más contribuirá a tu productividad personal, la persona que más influirá de manera positiva en tu vida profesional, y el hábito que, de ser adquirido, será responsable de un mayor número de triunfos y satisfacciones. Piensa en lo que sería tener esa capacidad de enfoque en todas las áreas de tu vida.

Lamentablemente la mayoría de nosotros vive una realidad muy distinta a ésta que acabo de describir. Actuamos, sin saber si lo que estamos haciendo nos está acercando a nuestras metas o no. Perseguimos sueños que otros creen que debemos perseguir sólo para descubrir más adelante que no eran lo que buscábamos. Al final de cada jornada, exhaustos por la cantidad de tareas, quehaceres y diligencias que han ocupado cada segundo de nuestro día, nos preguntamos: “¿qué hice hoy?”, mientras contemplamos con desasosiego que mañana tendremos otro día de *lo mismo*.

¿Qué sucedería si antes de tomar cualquier decisión o salir tras cualquier meta, como por arte de magia, una luz te mostrará el camino que debes seguir; aquel que te permitirá disfrutar niveles de éxito, felicidad y prosperidad que nunca has imaginado?

Esa habilidad para determinar la actividad adecuada a realizar, el sueño ideal o el camino indicado a seguir de entre

todas las opciones que podamos tener a nuestra disposición es lo que yo llamo el factor X.

No es simplemente el poder de la “acción”, sino de la “acción enfocada” el que nos permitirá canalizar nuestro esfuerzo, encauzar nuestras acciones hacia la realización de un propósito definido y aprovechar nuestros talentos y potencial al máximo, de manera que tengamos siempre la certeza de estar trabajando en aquello que es prioritario en nuestra vida.

Cuando somos incapaces de enfocar nuestro esfuerzo en el logro de un objetivo claro, nuestro trabajo suele ser ineficiente e improductivo. Pero si logramos enfocar nuestras acciones podremos lograr resultados extraordinarios.

Acción enfocada:

El gran poder de la acción enfocada es consecuencia de saber dónde marcar la “X” en cada área de tu vida. Sólo entonces podrás enfocar todo tu esfuerzo en llevar a cabo aquellas cosas que traerán mayor éxito y satisfacción a tu vida. En tu libreta responde la siguiente pregunta de la manera más clara posible: ¿Si pudieras lograr sólo un gran sueño, una sola meta, deseo, o como prefieras llamarlo, en cada área de tu vida, cuál escogerías?

Asegúrate de incluir por lo menos un objetivo que responda a cada una de las siguientes siete áreas: tu vida familiar, espiritual, profesional y social, tus finanzas, tu faceta recreativa y tu salud.